RECIBIO CUATRO IMPACTOS DE BALA

OTRO GUARDIA CIVIL ASESINADO EN OÑATE (GUIPUZCOA)

Tres terroristas le dispararon cuando se encontraba, de paisano, en un bar con otro compañero

San Sebastián, 1. (De nuestro corresponsal.) Un nuevo atentado ha costado la vida a un miembro de las Fuerzas de Orden Público en el País Vasco. En esta ocasión la víctima ha sido el guardia civil don Manuel León Ortega, de treinta y cinco años de edad, casado y con tres hijos, natural de Constantina (Sevilla), quien ha resultado acribillado a balazos esta tarde, a las 4,20, mientras se encontraba en un bar de la localidad guipuzcoana de Oñate, cercana a Eibar. Su compañero, Luis Palomares García, ha resultado milagrosamente ileso.

Para cometer el atentado sus autores habían secuestrado previamente a don Pedro López Martínez, profesor de la Universidad a Distancia de Vergara y del Instituto de Enseñanza Media de esta población, para sustraerle su automóvil. Como quiera que a primeras horas de la tarde se había recibido en dichos centros avisos de colocación de bombas, se suspendieron las clases y el señor López Martínez, que desde hace unos años reside en Oñate, optó por volver a esta villa para hacer unas reparaciones en el automóvil. Cuando se dirigía al garaje y al detenerse en un «stop» en pleno centro de la villa, fue abordado por cuatro jóvenes que, pistola en mano, le obligaron a pasar al asiento contiguo al del conductor e inmediatamente tomaron el camino que conduce al santuario de Aránzazu, recorriendo un par de kilómetros. Posteriormente fue obligado a pasar al portamaletas, donde quedó encerrado, y entonces los jóvenes regresaron con el vehículo a Oñate, dejándolo aparcado en las inmediaciones del bar donde tenían proyectado cometer el atentado.

Además de los dos guardias civiles —que eran los únicos que se encontraban en el mostrador— había en el bar unas quince personas más que estaban sentadas jugando a las cartas, además de la chica de servicio que se encontraba en el momento del atentado detrás de la barra. Al abrir la puerta, uno de los integrantes del comando gritó: «¡Cuerpo a tierra!», y dirigiéndose a la chica del mostrador le dijo: «¡Bájate!»

Inmediatamente sonaron los disparos. La versión más generalizada es que fueron cuatro o cinco los tiros. El señor León fue alcanzado en un costado por los disparos de pistola de los jóvenes, presentando tres impactos en el tórax que le entraban por el lado derecho y le salían por el izquierdo.

Su compañero se tiró inmediatamente al suelo, parapetándose tras el mostrador, lo cual le salvó la vida.

Una vez cometida la acción, los tres jóvenes corrieron hacia el vehículo que les estaba esperando, dándose a la fuga. A unos tres kilómetros del casco urbano de Oñate abandonaron dicho automóvil, en cuyo portamaletas se encontraba todavía su propietario, quien más tarde logró abrir la portezuela, presentando la correspondiente denuncia. Según declaró, pudo escuchar perfectamente el ruido de los disparos.

Entretanto, desde el bar donde se encontraban los guardias civiles, fue trasladado el señor León urgentemente a un centro asistencial de Mondragón, ya que todavía se encontraba con vida. Sin embargo, cuando llegó a la clínica, ingresó ya cadáver.

El cadáver fue trasladado posteriormente al acuartelamiento de la Guardia Civil de Mondragón, donde mañana sábado, a las once de la mañana, se celebrarán los funerales.

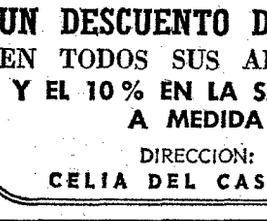
Tan pronto como se tuvo conocimiento del atentado, fuerzas de la Guardia Civil, apoyadas por un helicóptero de este Cuerpo, rastrearon la zona hasta que anocheció, montándose, asimismo, numerosos controles de carretera. Sin embargo, parece ser que los resultados han sido negativos. De todos modos, dichos controles produjeron numerosos atascos de tráfico e incluso la entrada principal a Oñate fue cortada durante prácticamente toda la tarde al tráfico rodado.—P. B.

● **FUNERAL POR EL CONSERJE ASESINADO POR E. T. A.**

Irún (Guipúzcoa), 1. (Efe.) Poco después de las cinco de la tarde fueron inhumados en el cementerio de Irún los restos mortales de Alejandro Hernández Cuesta, ordenanza de la Escuela de Formación Profesional de esta localidad, víctima ayer de un atentado reivindicado por E. T. A.

A continuación, a las seis, fue oficiado un funeral en la iglesia parroquial de San José Obrero, por el coadjutor Luis Echeverría, junto con el sacerdote consiliario de la Escuela de Formación Profesional, Jesús María Susperregui.

Junto con la viuda, hijos y demás familiares asistieron al funeral varios centenares de personas.



DOCTOR FLEMING, 26 - MADRID-16
SASTRERIA CABALLERO y SEÑORA
CAMISERIA DE LUJO

COMO PROMOCION DE
PRIMER ANIVERSARIO
OFRECE A SUS AMIGOS Y CLIENTES
UN DESCUENTO DEL 20 %
EN TODOS SUS ARTICULOS
Y EL 10 % EN LA SASTRERIA A MEDIDA
DIRECCION:
CELIA DEL CASTILLO

CHALET DOS PLANTAS
LLAVES EN MANO
De tres dormitorios, tres cuartos de baño, salón-comedor con chimenea, tendedero, plaza de garaje y piscina, con maravillosas vistas a la sierra y gran embalse rodeado de césped
TELEF. 262 00 95
PRECIO: 3.800.000 EN DIEZ AÑOS

DURANTE SU SECUESTRO

JOSE JAVIER CRESPO ALABA EL TRATO RECIBIDO

San Sebastián, 1. (De nuestro corresponsal.) A las siete y veinte de esta mañana, de un Dodge Dart blanco de la Dirección General de Seguridad —escoltado por un Simca 1.200 de color verde— descendía, a la puerta de su domicilio en San Sebastián, el delegado provincial de Educación de Guipúzcoa, don José Javier Crespo, liberado ayer tarde en Madrid por un comando de E. T. A. político-militar, que le ha mantenido secuestrado durante un total de sesenta y ocho horas.

Uno de los hermanos del secuestrado —el mismo que estuvo la primera noche retenido por el comando de E. T. A.— venía en ese momento de comprar los periódicos. Fue el primero en darle un abrazo. Otros tres de sus hermanos —que se mantenían expectantes a la llegada— bajaron también corriendo para recibir a José Javier, quien, con aspecto de gran cansancio y con barba de todos estos días, fue incapaz de contener las lágrimas.

Doña Mercedes Herrero —recién levantada de la cama, ya que sus familiares le habían hecho acostarse para que se encontrara más descansada al regreso de su esposo— le dio emocionada el abrazo en la puerta misma del apartamento.

Varios periodistas —que habían hecho vela en el propio domicilio durante toda la noche— iniciaron inmediatamente una improvisada rueda de Prensa.

El delegado recién liberado no sabe el lugar donde ha estado estos cuatro días. Lo único que recuerda es que lo llevaron «a una casita muy elemental, con unos ventanucos por donde entraba luz natural».

En numerosas ocasiones, a lo largo de la entrevista, el señor Crespo recalcó que los secuestradores se habían portado muy bien con él, que no hubo situaciones de violencia y que no hubo lo más mínimo contra su persona. «El trato —dijo— fue amable e incluso amistoso. De todas formas, a partir de Miranda de Ebro hay cosas que ya no recuerdo, pues me administraron unas pastillas que me impedían darme cuenta de lo que ocurría. Podía ver y escuchar, pero me impedían que relacionara las cosas y el que me diera cuenta de lo que ocurría.»

Según el señor Crespo, durante los cuatro días que duró el secuestro, siempre estuvo en el mismo sitio. «La noche anterior de liberarme —continúa— me dijeron que íbamos a madrugar, que nos teníamos que marchar temprano. Hicimos muchas horas de viaje sin parar, hasta las cuatro menos veinte, en que me liberaron en la puerta de la Ciudad Deportiva del Real Madrid. Yo iba con las gafas oscuras y no sabía por dónde me llevaban. Recuerdo que en la avenida del Generalísimo, donde el Real Madrid, un miembro del comando me bajó del coche y me dejo en la acera, diciéndome que no diera aviso a nadie hasta después de tres horas y que nunca mirara atrás. Me imagino que para que no viera la matrícula del coche que utilizaban. Yo sabía dónde estaba porque conozco Madrid.»

«Una vez que pasaron las tres horas fijadas por los secuestradores llamé, a eso de las siete, a mi familia. Mis hermanos me aconsejaron que avisara al ministro de Educación antes de tomar el tren. La llamada al ministro Iñigo Cavero hizo que perdiera el tren, al tener el reloj retrasado varios minutos.» Cuando terminó con las dos comunicaciones telefónicas, según él mismo manifestaba, «lloré de emoción y de alegría, e incluso perdí el control del tiempo».

Seguidamente, el señor Crespo cenó en un restaurante de la estación, y poco antes de que terminara fueron a buscarle varios funcionarios y lo trasladaron a la Dirección General de Seguridad.—P. B.

ABC (Madrid) - 02/12/1978, Página 15
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.